

Noción Corpórea y Abuso Infantil: El caso de las menores del Hogar del Niño de la Ciudad de Valdivia

Marlen Campos Vidal

Universidad Austral de Chile, Valdivia

marlen.camposvidal@gmail.com

Carol Vargas García

Universidad Mayor, Temuco

Colegio Santa Marta, Valdivia

carolvargasgarcia@gmail.com

Resumen

El trabajo que a continuación se presenta buscó comprender, describir y categorizar las nociones corpóreas de niñas que han sido vulneradas en sus derechos. Para ello se aplicaron entrevistas individuales semi estructuradas, técnicas iconográficas y registros audiovisuales a seis niñas, residentes del hogar del niño de la ciudad de Valdivia, Chile.

Los resultados muestran que existe una fragmentación de la noción corpórea llámese esto Imagen, Esquema y Conciencia Corporal, debido a la no resolución de los conflictos vivenciados por cada una de las niñas, lo que imposibilita un reconocimiento de sí mismas, generando una baja autoestima, falta de identidad y un repliegue constante. Existe una anulación hacia ellas, cayendo en la desvalorización produciéndose procesos flagelantes donde se pierden en una corporeidad ajena y desintegradora, una corporeidad construida desde el abuso que genera despliegues incontrolables, sin ser capaces de volver sobre sí mismas para remediarlos.

Finalizamos el trabajo con una breve propuesta de acción desde la Educación Física, basada en el auto-conocimiento por parte de las niñas y sugiriendo que todo el apoyo que ellas reciben desde los distintos profesionales debe converger en todas sus dimensiones, lo que les permita definitivamente conseguir mayor autonomía como instrumento de libertad humana.

Palabras Claves

Educación Física, Noción Corpórea, Abuso Infantil

Introducción

La formulación del problema se desprende de la necesidad de generar una explicitación de procesos educativos desplegados en el Hogar del Niño de la ciudad de Valdivia, hacia las menores que fueron abusadas sexualmente. Tal proceso requirió generar relaciones entre las diferentes dimensiones del ser humano a fin de favorecer la convergencia de la conciencia, el esquema y la imagen corporal, dando curso a una definición propia de Noción Corpórea (Trigo, 2000), donde las niñas que han sido vulneradas en sus derechos puedan re-conocerse a sí mismas, frente a sus pares, y a través de ello, puedan crear vínculos más estables, tanto en lo personal, familiar y social.

Autores como Merleau-Ponty (1971), Zubiri (1974), Assmann (1994), Sérgio (2003), Trigo (2000, 2001) entre otros, proponen un Ser Humano integral y complejo, donde el cuerpo no está sobre la mente ni viceversa, sino que se concibe como una totalidad única e indivisible.

Sin embargo, en la Educación Física tradicional podemos ver reflejado la dualidad hacia el Ser Humano, surgiendo cuerpos adiestrados, entrenados, en búsqueda de una belleza física, buscando la fuerza como un objetivo principal.

Desde esta perspectiva, es que la Motricidad Humana nace como una apuesta distinta en relación a la Educación Física tradicional. Mediante ésta surgen visiones de cuerpo desde un enfoque holístico, un cuerpo que se va configurando en todo momento, afectando a esto todos los estímulos que emergen en el interior y el exterior de su Ser, re-flexionando en relación al mundo.

Desde esta configuración es que le damos sentido a la forma de vivir en y con el mundo, dónde todo lo que sucede en un lugar determinado nos afecta consciente o inconscientemente, configurando nuestro Ser.

En el caso específico del “Abuso Sexual” a menores, tenemos claro que el daño producido no sólo afecta a la dimensión “física” o psicológica por separado, desde esta concepción integral y compleja del Ser Humano sabemos que todas las dimensiones se ven alteradas. Es por esta situación que creemos que es necesario el trabajo transdisciplinario en conjunto desde las diferentes

áreas que apoyan a las niñas en el hogar, para la búsqueda de la superación del daño vivido.

Desde la Educación Física, sustentada en el paradigma de la Motricidad Humana (Trigo y De Piñera, 2000; Trigo, 2001; Sergio, 2003; Toro, 2008) queremos ser un aporte a esta situación, teniendo claro que las personas y los profesionales que trabajan en el hogar cumplen un rol fundamental en la superación de este problema, necesitando otras miradas para el apoyo personal de cada niña, creando nuevas líneas de acción. Para esto es necesario comprender las nociones corpóreas de las niñas del Hogar del Niño de la Ciudad de Valdivia, ya que cada una de ellas siente y vive de diferente forma respecto a lo que le ha acontecido, de esta manera el que ellas se desenvuelvan en un lugar donde pudiesen tener similitudes con otras niñas nos permite buscar formas de contención, estableciendo principios de acción desde nuestra especialidad, contribuyendo a un re-conocimiento y aceptación de sí mismas. Es importante mencionar que si bien las niñas tienen un factor común en el origen de la residencia en el hogar, correspondiendo a la vulneración de sus derechos, todas y cada una de ellas siente de manera distinta, debiendo tener cuidado en la especificidad de cada una, pero al mismo tiempo complementándose unas con otras, pudiendo esto ser una posibilidad de convivir y apoyarse en lo que significa la superación de lo vivido.

Aspectos Epistemológicos sobre el Cuerpo y la Construcción de la Corporeidad

El sentido del cuerpo en el pensamiento de Merleau-Ponty: *“encerra uma busca de compreensao da existencia humana, de esclarecimento do enigma do homem e do ser uma busca nunca acabada, mas sempre aberta a novas interrogacoes”*. En su pensamiento lo sensible se vuelve primordial para la significación central de la vida humana. Plantea la problemática de la corporeidad humana, que sitúa la existencia humana como propiamente corpórea, posibilitando una visión de cuerpo y de acción (movimiento intencional o intencionalidad operante) integrados en la totalidad humana. En la búsqueda de la comprensión del hombre de forma integral, nos dice que el

“Hombre es un ser en el mundo y sólo puede ser comprendido a partir de su facticidad” (En: Salin, 2004:64). Desde aquí el fenómeno de la Motricidad Humana es comprendido por Merleau-Ponty desde la perspectiva de Ser-en-el-Mundo: Motricidad como intencionalidad original y como sentido de todas las significaciones.

Es entonces desde esta concepción de Motricidad que Sérgio (2003) nos plantea que el cuerpo en acto es un espacio de signos de donde emergen la carne, la sangre, el deseo, el placer, la rebeldía, las emociones y sentimientos de lo más variados.

A partir de la Motricidad, es que podemos sostener que en lugar de cuerpo es más conveniente y pertinente hablar de corporeidad, que no es otra cosa que la experiencia de ser cuerpo. En este sentido, la corporeidad surge como vivencia de la acción. Trigo nos define corporeidad como: *“la vivencia del hacer, sentir, pensar y querer, donde el Ser Humano es y se vive sólo a través de su corporeidad”* (2000:9).

Por lo tanto, Corporeidad es contenido y continente de relación y ser en el mundo, donde además noción de cuerpo ha pasado a ser “Noción Corpórea”: la percepción de mi corporeidad, cuerpo condicionado por todos los factores históricos, culturales, afectivos, sociales y ambientales afectando a la persona. Se habla de cuerpo simbólico, consciente, denominándolo Corporeidad.

Al interior de la Motricidad podemos mencionar que Noción Corpórea (Trigo, 2000) es una capacidad de dimensión introyectiva del ser humano, cuya activación y funcionamiento está a cargo del sistema nervioso central y que hace referencia a la "consciencia de YO", en relación al entorno social, psicológico y cultural en el que se coexiste.

Según Vayer (1973) el Esquema Corporal es: *“la organización de las sensaciones relativas a su propio cuerpo en relación con los datos del mundo exterior”*. A través de la observación de nuestro propio cuerpo, y el de los demás, especialmente de la vista y el tacto es que se forma nuestro esquema corporal, único y propio de cada persona. Afectan a esta concepción las

experiencias que hayamos tenido, de la situación actual que estamos viviendo y los factores externos que influyen en la percepción de estímulos.

Al mismo tiempo define Imagen Corporal como la síntesis de todos los mensajes, estímulos y acciones que permiten a la persona diferenciarse con el mundo exterior y hacerse con el Yo sujeto de su propia experiencia. Esta imagen se forma en la persona de modo subjetivo por medio de las experiencias vividas en y con su cuerpo y desde las relaciones externas con los otros.

Por último, Iriarte (1981) define Conciencia Corporal como la idea que cada individuo tiene acerca de lo que es su cuerpo, por qué está formado y cómo está su cuerpo, desarrollando su vida con normalidad y seguridad. Toda esta autoconciencia del propio cuerpo es la base de autoafirmación de uno mismo como persona y de las capacidades individuales (En: Trigo, 2001).

Cada individuo obtiene, tras un proceso en el que vive gran cantidad de experiencias, una representación mental de su propio cuerpo (imagen corporal), y a partir de la cual, entendiéndola como una estructura organizada, sobre y con la cual va a poder actuar, tendrá conciencia corporal. Shinca (1980) menciona que *“para ello es necesario interiorizar las sensaciones corporales y racionalmente ir tomando conciencia de ellas”* (En: Trigo, 2001:3).

Femenino y Masculino: Una Conjugación de Identidad

Género es un concepto que se desarrolla para responder a la natural diferencia sexual en diferentes terrenos de lucha, junto con la teoría y práctica feminista. En torno a este concepto se intentan explicar y cambiar los sistemas históricos de diferencia sexual, donde hombres y mujeres se constituyen y sitúan socialmente en relaciones de jerarquía y antagonismo.

Haraway (2001), plantea que en general las teorías feministas han insistido en la unión del sexo y la raza y en el entrelazamiento del género con la clase. Así también, De Beauvoir manifiesta que *“uno no nace mujer, sino que se deviene”* (1942:15).

Butler (1998), en sentido a palabras de Simona de Beauvoir, nos plantea que el género no es una identidad estable, sino que es una identidad

constituida débilmente por el tiempo, instituida por una repetición estilizada de actos. Nos dice que el género debe ser entendido como la manera mundana en que los gestos corpóreos, los movimientos y las normas de todo tipo, conforman la ilusión de un Yo generizado constantemente. Esta formulación desplaza al concepto de género hacia un concepto que requiere una conceptualización de temporalidad social constituida. Si el cimiento de la identidad de género es la repetición estilizada de actos en el tiempo, en la relación arbitraria entre esos actos y en las diferentes maneras posibles de repetición se encontrarán posibilidades de transformar el género.

Para De Beauvoir y Merleau-Ponty el cuerpo se entiende como el proceso activo de encarnación de posibilidades culturales e históricas, acciones que van construyendo el género, existiendo posibilidades de transformación cultural por medio de tales actos. Para De Beauvoir existe una distinción entre sexo, hecho biológico y género. Ser hembra es un hecho sin significado alguno, a la vez ser mujer es haberse hecho mujer, obligar al cuerpo conformarse con una idea histórica de mujer, induciendo al cuerpo volverse un signo cultural materializándose, obedeciendo una posibilidad histórica delimitada, transformando todo esto como un proyecto corporal sostenido y repetido (En: Butler, 1998).

Butler (2004) menciona que el género no es determinado por lo que uno es ni tampoco por lo que uno tiene , así también Scott (1996) postula que género es utilizado para establecer las relaciones sociales entre sexos. Su uso explícito rechaza las explicaciones biológicas, del estilo de las que encuentran un denominador común para diversas formas de subordinación femenina en los hechos de que las mujeres tienen capacidad para parir y que los hombres tienen mayor fuerza muscular. Por lo tanto, esta acepción revela que género es un proceso de construcción social más allá de un cuerpo sexuado, donde se dan a conocer las identidades subjetivas de hombres y mujeres donde los aspectos psicosocioculturales son asignados a cada uno por su medio social.

Violencia en lo femenino, nuestra actual sociedad.

El abuso sexual, según el CIDE (1998) - Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación - es la situación de abuso que va en conjunto con el poder y el control en una situación de fuerte dependencia, pero fuera de entrar en debate por cuál sería el término correcto, se establece que dentro de esta discusión cualquier agresión que violente los derechos de las niñas y niños a su desarrollo armonioso podría resultar una alteración en su madurez. En el caso de estas niñas debemos especificar que en su gran mayoría, por no decir todas, han sufrido algún tipo de agresión sexual, de las cuales en Chile se establecen con más frecuencia el abuso sexual, incesto y la violación.

Según Abelmann (1987) el primer concepto de Abuso Sexual abarca a todo tipo de actos con motivo sexual, considerándose también las manipulaciones y otros actos sin contacto sexual propiamente tal. Además, se produce un ciclo intergeneracional del abuso, lo cual depende de las experiencias de los padres, generalmente desde familias abusadoras transmitiéndose a los hijos (En: Fietz, 2001).

Lecannelier (2006) menciona uno de los postulados centrales de la Teoría del Apego, plantea que las relaciones tempranas disruptivas, negligentes y abusivas pueden ser bases de una desorganización en edades posteriores.

Así, el impacto que genera la separación de los seres queridos y la privación asociadas en el desarrollo de un niño/a ha sido una cuestión para resolver por parte de los psicólogos y psiquiatras infantiles, como también por otros especialistas.

Diseño Metodológico

La investigación se sustenta dentro del paradigma interpretativo-fenomenológico utilizando una metodología cualitativa, tomando las palabras, significados e intenciones de las acciones humanas propias de las menores del hogar del niño.

Los instrumentos utilizados para la recopilación de la información corresponden a las técnicas gráficas con el dibujo de la “figura humana”, entrevista individual semiestructurada y los registros audiovisuales.

Resultados

Durante el proceso de análisis se crearon categorías deductivas a partir de los conceptos desarrollados anteriormente: Esquema, Imagen y Conciencia Corporal, que conforman el concepto de Noción Corpórea. El análisis estableció 49 códigos que fueron generados en 7 subcategorías: Autoestima, Género, Identidad, Repliegue, Segmentos Corpóreos, Vínculo y Convivencia en el Hogar.

Se desarrolló la creación de una unidad hermenéutica a través del software Atlasti 5.0 la cual reúne las entrevistas, dibujos y videos que fueron analizados para obtener finalmente los resultados de nuestra investigación.

Dentro de la primera subcategoría **Autoestima** el primer código con mayor frecuencia corresponde a *preferencias*: definido como gustos acordes a la personalidad de cada niña. Un segundo código relevante corresponde a *inseguridad* la que se refleja en los borrones que existen al momento de dibujar la figura humana por parte de varias participantes.

Una segunda subcategoría corresponde a **Vínculo** donde el código familia es recurrente y se considera que existe una estrecha relación entre la niña y su núcleo familiar, ya que en reiteradas ocasiones mencionan a una o varias personas de este núcleo como importantes en su vida. El código *confianza* es otro código recurrente en esta subcategoría, donde las niñas declaran no confiar en alguien particular, salvo en oportunidades donde se refieren al personal del hogar.

En la subcategoría **Repliegue** nos encontramos con aspectos relevantes en relación a la imagen que algunas niñas tienen de sí mismas al momento de describirse gráficamente.

En la subcategoría **Género** destaca el código *presencia de elementos del rostro y vestimenta*, como detalles dentro de la figura humana del presente,

lo que puede indicar una configuración femenina y el re-conocimiento de sí misma como mujer.

Conclusiones

Se logra comprender que existe una fragmentación que se percibe en las entrevistas y figuras realizadas por las niñas. Esta fragmentación significa que existen procesos vividos que no han sido resueltos, independientes del tiempo en que hayan sufrido el abuso. Se plasma la visión de un concepto de cuerpo dañado, vulnerable, con heridas con las cuales conviven, pero que no se logran internalizar; en momentos aparecen las sombras y nublan la percepción de lo que se está viviendo, pero en otros momentos se clarifican, asumiendo lo ajeno como propio y condicionando el emocionar de cada una.

A raíz de esto es que se necesita un autoconocimiento por parte de las niñas que les permita conseguir mayor autonomía como instrumento de libertad humana. Este autoconocimiento debe generarse desde la vivencia corpórea, comprendiendo que todos los sucesos que vivencian van condicionándolas frente al cómo actuar posterior a ello.

Según Fietz (2001) cuando el abuso es producido por un cercano ocurren trastornos en el vínculo. Esto es tan claro en el caso de estas niñas, ya que a pesar que la mayoría fue abusada por alguien cercano a su núcleo familiar, los vínculos desde ellas permanecen, lo que se puede apreciar en las entrevistas cuando manifiestan que prefieren estar en su casa, con sus papás, tíos, primos, abuelos, entre otros. Podemos también entonces inferir que el hogar no las hace sentir protegidas, seguras, consideradas y queridas; es para ellas un lugar en el que son cuidadas, pero no el lugar que pueda reflejar un hogar familiar.

La no resolución de los conflictos producidos por el proceso traumático desencadena situaciones que van agravando la configuración de cada niña. Es por esto, que la noción corpórea radica en la fragmentación de las dimensiones que la conforman, llámese esto Imagen, Esquema y Conciencia.

No existe un reconocimiento acabado de sí mismas, lo que lleva en ocasiones a una baja autoestima, falta de identidad y un repliegue constante, donde se ocultan y actúan de manera impulsiva rompiendo con todo esquema

de respeto, orden y aceptación. Existe además, una anulación de sí mismas, cayendo en la desvalorización produciendo procesos flagelantes donde se pierden en una corporeidad ajena y desintegradora, una corporeidad construida desde el abuso que genera despliegues incontrolables, sin ser capaz de volver sobre sí mismas para remediarlos.

Existen así dos situaciones fundamentales: la primera es la acción de impulsividad recurriendo a golpes e insultos si las niñas se sienten invadidas y la segunda es la acción de introspección de sí mismas, en la cual las niñas intentan no darse a conocer demasiado, ya que con ello pudiesen sentirse desequilibradas.

Es de relevancia mencionar las palabras de Maturana diciendo que *“la estructura de un niño, su cuerpo, su sistema nervioso, su sistema inmunológico, es decir, toda su corporeidad, sufre cambios que siguen un curso según la vida que sucede que viven”* (1999:220). Relacionado al caso de las niñas éstas viven el día a día, sin mayores expectativas, lo que no permite un progreso ni una re-flexión de lo que son, llevando esta situación a desencadenar acciones mutilantes, lo que muestra una vez más los conflictos personales arraigados a ellas, no liberándose de esto si no se re-conocen.

Por otra parte, no existen figuras claras en las cuales las niñas puedan acercarse para resolver conflictos principalmente emocionales, resolviéndolos por sí mismas, construyendo una con-vivencia negativa y no representando lo que debiese ser un hogar de acogida y protección. Sin embargo, existen lazos preferentemente hacía las tías de trato directo, que en ocasiones forman parte de las personas de confianza y contención con las que pueden contar, pero aún así se requiere de un trabajo focalizado en la comunicación y relación entre las niñas del hogar.

En este sentido, los beneficios de la comunicación están en vivir con placer el intercambio con los compañeros de juego, participando en las iniciativas de los demás, situándose en otro punto de vista, generando empatía. Esta comunicación se puede concebir desde líneas de acción a sugerir por parte de nosotras, las cuales se desarrollan en el siguiente punto.

Generar encuentros entre las niñas, permite brotar las emociones, facilitando el despertar de la percepción de las demás y de sí mismas, a favor del reconocimiento y del diálogo. Es por este aporte de Aucouturier (2004) que sugerimos una propuesta relacionada en el re-conocimiento de las niñas consigo mismas y con las personas que forman parte de su entorno, además de la mejora de la convivencia interna del hogar por medio de encuentros desde la corporeidad y desde la disciplina de la Educación Física a partir de la experiencia individual.

Bibliografía

- Aucouturier, B. (2004). *Los Fantasmas de la Acción y la Práctica Psicomotriz*. Barcelona: Grao.
- Assmann, H. (1994). *Paradigmas Educativos E Corporeidad*. Piracicaba: Editorial UNIMEP.
- Butler, J. (1998). "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista". Recuperado de <http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/actosp433.pdf>
- Butler, J. (2004). "*Pedagogía de la Corporeidad y Potencial Humano*" *Materialización del cuerpo y performatividad del Género: el giro a lo preformativo-discursivo en el debate sexo-género* Simposio Internacional: Cuerpo, Motricidad y Desarrollo Humano. Pp 175-176.
- De Beauvoir, S. (1942). *El segundo sexo II. La experiencia vivida*. Buenos Aires: Leviatán.
- Fietz, C. (2001). *Terapia Corporal en el tratamiento del abuso infantil y juvenil*. Santiago: Cuatro Vientos.
- Haraway, D. (2001). "Género, para un diccionario marxista: la política sexual de una palabra". Recuperado de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Haraway.pdf>
- Lecannelier, F. (2006). *Apego e Intersubjetividad: Influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental*. Santiago: Lom Ediciones.

- Maturana, H. (1999). Transformación en la convivencia. Santiago: Dolmen.
- Merleau-Ponty, M. (1971). *O Visível e o invisível*. São Paulo: Perspectivas
- Salin, M. (2004). *Sentir, Pensar, Agir: Corporeidade e Educacao*. Sao Paulo: Papirus.
- Scott, J. (1996). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En: Lamas Marta (compiladora). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG. México. 275-372 pp.
- Sergio, M. (2003). *Algunas miradas sobre el cuerpo*. Bogotá: Instituto Piaget.
- Toro, S. (2008). "Memoria y Evolución: Pilares de una educación consciente desde la Motricidad". En: *Revista Profissao Docente*, N°16, Uberaba 19-61.
- Trigo, E. (2001) *Fundamentos de la Motricidad: Aspectos teóricos, prácticos y didácticos*. España: Gymnos.
- Trigo, E. y De Piñera, S. (2000). *Manifestaciones de la Motricidad*. Barcelona: Inde.
- Zubiri, X. (1974). "El Hombre y su Cuerpo". De SALESIANUM, ANNO XXXVI, N.3, Pp. 479-486.